

po o se ha atendido a los grandes temas de reflexión. Esta es la crítica que dirige, por ejemplo, a la teología de la liberación o a la teología negra: son excesivamente particularistas y no tienen la suficiente amplitud de visión.

Resumiendo, se trata de un libro introductorio que puede interesar al teólogo sólo con vistas a situar alguno de los autores contemporáneos americanos, y que ofrece una interesante bibliografía para proseguir el estudio.

F. Conesa

John HICK, *A John Hick Reader*, Trinity Press, Philadelphia 1990, 200 pp., 13,5 x 21,5.

Paul Badham, profesor de teología y ciencias religiosas en la Universidad de Gales, ofrece en este libro una selección de escritos de John Hick, uno de los más conocidos e influyentes filósofos de la religión de ámbito angloamericano. Esta selección, a la que precede un breve estudio del editor sobre Hick, puede ayudar a seguir la trayectoria intelectual de Hick así como las líneas centrales de su pensamiento.

En los primeros escritos aparecen las ideas que Hick desarrolló en los inicios de su tarea filosófica. Frente a las visiones emotivistas o meramente sentimentales de la religión, Hick sostiene en el primero de los textos que la fe realiza aserciones de hecho sobre el mundo y no se limita a ser mera expresión de actitudes interiores. Hick responde al desafío de Flew acerca de la posibilidad de verificación de la fe, recurriendo a lo que denomina «verificación escatológica»: aunque ahora no podamos verificar esas aserciones sobre el mundo, en el más allá podremos hacerlo. Es una respuesta que se extendió en los años 60 y dio origen a numerosos

comentarios. En el tercero de los textos que Badham nos propone, Hick realiza una reflexión sobre esta teoría.

En estos primeros textos nos encontramos también con la consideración típica de Hick de la fe como un «experimentar como», es decir, como una determinada forma de experimentar el mundo y la propia vida. Hick amplía el análisis wittgensteniano del «ver-como» aplicándolo al conjunto de la experiencia humana. Todo experimentar, nos dice el autor, es un «experimentar-como», es decir, toda experiencia está mediada por una actividad interpretativa del sujeto. En cada experiencia humana reconocemos o identificamos mediante un concepto aquello que se nos presenta, adquiriendo así conciencia del significado que la realidad tiene para nosotros. Esta actividad interpretativa del sujeto está presente en los diversos niveles de la realidad: nivel físico, ético y religioso. El elemento interpretativo de la experiencia humana en el nivel religioso es denominado por Hick «fe».

En los seis últimos escritos recopilados en este libro se hace patente la transformación que el pensamiento de Hick dio en los años 70. Este cambio es, a juicio del autor, una revolución copernicana en nuestra concepción del «universo de los distintos modos de fe» y el lugar que ocupa en él nuestra propia religión. Hick desecha el dogma de que el cristianismo está en el centro y se adhiere al pensamiento de que es Dios quien está en el centro y que todas las religiones de la humanidad, incluyendo la nuestra, le sirven y giran en torno a El. Hick, apoyándose en la distinción kantiana entre fenómeno y noumeno, mantiene lo que denomina «hipótesis pluralista», según la cual las diversas religiones han de ser tenidas como diferentes aprehensiones del noumeno divino único que no puede ser conocido en sí mismo, sino a través de los encuentros con El.

Este es el punto más discutible de su posición. No es posible sostener esa revelación indefinida de Dios que Hick supone. Es inaceptable para el cristiano considerar a Jesucristo como un personaje más de la historia que ha comunicado su experiencia de lo divino y que ha sido mitificado posteriormente por la fe de los creyentes. Por otra parte, Hick no aduce —ni puede hacerlo— ninguna razón para negar que sea posible una revelación única de Dios.

En conclusión, se trata de un libro que puede ayudar a aquellos que estén interesados en la filosofía de Hick, pero que contiene, junto a algunas reflexiones muy válidas, otras claramente inaceptables para el pensamiento teológico cristiano.

F. Conesa

TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

AA. VV., *La esperanza cristiana*, Ciudad Nueva, Madrid 1990, 206 pp., 15,5 x 21,5.

Se reúnen aquí diversos trabajos en torno a la realidad y a la posibilidad de la esperanza en el mundo de hoy. He aquí los títulos: I. *En busca del futuro y la esperanza a las puertas del tercer milenio*; II. *El mensaje bíblico sobre el futuro del hombre y del mundo*; III. *La escatología en la fe de la Iglesia*; IV. *Vida cristiana y escatológica*.

Como se puede apreciar ya por los mismos títulos, el libro es una combinación entre atención a la realidad concreta de cada jornada y atención también a las grandes afirmaciones teológicas. Comienza aduciendo algunos testimonios de personas que, en momentos de prueba, se convirtieron en auténticos testigos de la fe y de la esperanza bíblicas, y prosigue con un in-

tento de mostrar que, incluso en los momentos y ambientes más cerrados a la esperanza, se pueden encontrar signos de ella. Los últimos capítulos encuadran los ejemplos tratados y los aspectos fenomenológicos de la esperanza en la doctrina escatológica cristiana.

El lector se encuentra, pues, ante cuatro ensayos salidos de la pluma del equipo de profesores de la Universidad Popular Mariana en torno a la esperanza como factor imprescindible en la existencia y aquellos temas de la escatología cristiana que iluminan con especial fuerza cuál es el centro de la historia y cuál la esperanza del caminar humano.

L. F. Mateo-Seco

CONFERENZA EPISCOPALE ITALIANA, *La Spiritualità del prete diocesano*, Glosa, Milano 1990, 475 pp., 16 x 24.

En los años 1980, 1984 y 1989 la Comisión para el Clero de la Conferencia Episcopal Italiana promovió tres congresos nacionales destinados a reflexionar sobre la espiritualidad sacerdotal, dos de los cuales fueron preparados mediante la celebración de seminarios de estudio. Las actas de esas cinco reuniones, publicadas hasta ahora sólo en parte, se recogen y ofrecen en el presente volumen.

Franco Brovelli y Tullio Citrini, a cuyo cargo ha corrido la preparación de la obra, se plantearon a ese efecto dos posibilidades: reproducir las actas por orden cronológico, respetando por entero el esquema de los diversos congresos o seminarios, o bien optar por una presentación sistemática, reuniendo por temas los textos de las diversas fechas. Se decidieron por esta última solución. En consecuencia, el libro comienza con las homilias pronunciadas por Juan Pa-